

La notoriedad de Dom Columba Marmion cobró una dimensión verdaderamente internacional a partir de la publicación de sus tres obras maestras: *Cristo, vida del alma* (1917), *Cristo en sus misterios* (1919) y *Cristo, ideal del monje* (1922). Antes, la fama del abad de Maredsous se limitaba a los círculos, numerosos por cierto, pero restringidos de los participantes de sus retiros. Ahora bien, como sabemos, él no escribía sus conferencias. Esto no entraba en su temperamento. Se contentaba con apuntar algunas notas en un papelito, un bosquejo del plan. Luego improvisaba, en tono de conversación, con palabras sencillas, con convicción. Sin embargo, sus oyentes, sobre todo las oyentes, tomaban sus palabras al vuelo y luego las escribían cuidadosamente, a veces incluso literalmente.

En el prólogo de su primera obra, *Cristo, vida del alma*, Dom Marmion reconoce que él nunca escribió las conferencias que constituyen los capítulos de su libro. Agrega: “un colaborador abnegado se impuso la tarea, difícil y delicada, de reunir los numerosos apuntes (tomados por los oyentes), ordenarlos y prepararlos para la impresión”. Ese colaborador anónimo es Dom Raymond Thibaut. Gracias a él, la doctrina del santo abad conocerá una difusión extraordinaria; en efecto, podemos estimar que suman casi dos millones de ejemplares las ediciones y traducciones de la trilogía. Dom Marmion nunca hubiera tenido la fama que se le reconoce hoy sin el trabajo editorial de Dom Thibaut.

El nombre de Dom Thibaut es indisociable del de su abad. Podría creerse que su actividad se limitó exclusivamente a difundir la obra “marmioniana”. Por cierto, que se dedicó mucho a ello. Pero su larga vida -murió a los 85 años- estuvo llena de otras tareas importantes. No debemos perderlas de vista; pueden iluminar las circunstancias que lo llevaron a convertirse en el editor de las célebres obras.

La trayectoria de Dom Thibaut se puede dividir en tres períodos: el primero, hasta la primera guerra mundial; el segundo, entre 1914 y 1936, en el que se dedica principalmente a las ediciones de las obras del P. Abad Columba; por fin, el último, de 1936 hasta su muerte

Dom
Raymond
Thibaut
(1877-1962)
editor de
las obras de
Marmion¹

CuadMon 136
(2001) 15 - 26

¹ Traducción del original francés publicado en: *Lettre de Maredsous* n° 3 (2000), pp. 163-180. Trad. de las Hnas. de la Abadía de Santa Escolástica (Victoria, Buenos Aires, Argentina).

² El A. nació en 1925, entró en la abadía benedictina de Maredsous (Denée, Bélgica) en 1945, fue ordenado sacerdote en 1952. Es doctor en historia por la Universidad de Lovaina (1962). Fue prior del Monasterio de Gihindamuyaga (Rwanda) de 1966 a 1976. Desde 1977 es bibliotecario en su abadía de Maredsous. Es asimismo director de la revista “Lettre de Maredsous” y codirector de la “Revue Bénédictine” (desde 1977).

en 1962, consagrado exclusivamente a su “apostolado” en favor de Dom Marmion.

I. Antes de la guerra 1914-1918

Formación y primer cargo

Hubert Thibaut acababa de cumplir 19 años cuando, terminada sus humanidades greco-latinas, entró en el noviciado de Maredsous, donde recibió el nombre de Raimundo. Al año siguiente, fue enviado a la abadía de Mont César, en Lovaina, para la teología. Allí encontró al P. Columba, entonces prior y, sobre todo, profesor de dogma. El H. Raimundo, que es duro de oído -su sordera se irá agravando con los años-, se sienta en la primera fila para no perder nada de la enseñanza. Influencia profunda del maestro en el discípulo. Ordenado sacerdote en 1902, termina sus estudios teológicos al año siguiente y regresa a Maredsous.

A pesar de su juventud -tiene sólo 25 años- se le confía enseguida un cargo importante: el de primer bibliotecario, hasta entonces ocupado por D. Ursmer Berlière, llamado a dirigir el Instituto Histórico Belga, de Roma. Cumplirá esta función hasta 1916. Los libros se convirtieron en su universo, y lo serán toda su vida. Dom Marmion, que conocía su cariño por los “libracos”, le escribe: “Me alegro de que usted encuentre en sus queridos libros tan fieles amigos, pero aquí abajo toda amistad tiene sus cruces. No se vive el amor sin encontrarse con el sufrimiento, y eso sucede asimismo con nuestros queridos amigos, los libros. Hay veces que se nos cierran”.

Metódicamente el joven bibliotecario examina los catálogos de las editoriales, de las librerías, de los libreros de ocasión, recorre las revistas en busca de reseñas de obras sólidas. Tiene muy buen juicio para elegir. Está atento a que sus hermanos encuentren los libros que necesitan: para eso está él de guía. “Estoy constantemente distraído -le dice confidencialmente a un amigo- por las mil y una preocupaciones de mi cargo, es decir, según el concepto que de ello se hacen aquí, del hombre que lo sabe todo -de omni re scibili- y que debe buscarlo todo... para los demás”. Es persona de orden, según demuestran registros y catálogos redactados por él. Prosigue en esto el trabajo de sus predecesores, pero toma nuevas iniciativas, principalmente la de ir anotando todos los libros que se leen en el refectorio -él se encarga de elegirlos- y añade una nota apreciativa³.

La Revue Bénédictine

Por lo tanto, en la biblioteca hace maravillas. ¿No sucederá lo mismo con la

³ Sus sucesores continuarán; de tal modo que hoy es posible tener una lista casi completa de los libros leídos durante las comidas desde hace casi 100 años!

Revue Bénédictine? Así piensa su abad, Dom Hildebrando de Hemptinne, que le da ese cargo en 1905. La revista ya tiene 20 años de existencia. Originariamente revista de edificación, poco a poco evolucionó hacia la erudición, sobre todo por influencia de dos jóvenes monjes, Dom Germán Morin y Dom Ursmer Berlière. El P. Raimundo piensa que llegó el momento de fijar más definidamente el programa, pues aumenta el número de las revistas eruditas, cada cual con su ámbito particular. El nuevo director opta por limitarse a trabajos de primera mano en historia benedictina y antigua literatura cristiana. De este modo, determina los contornos de la *Revue bénédictine*.

Pero la dirección de la revista le toca en un momento particularmente difícil. Corren por entonces los sombríos años de la crisis modernista. Debe, pues, navegar con prudencia: se trata de mantener el equilibrio entre la ortodoxia y la libre investigación científica. Lo consigue perfectamente. Su posición es, sin embargo, delicada, pues aún no ha publicado nada. Muy al tanto en las ciencias eclesíásticas, está capacitado para juzgar el valor de los artículos que le presentan. Dom Morin escribirá de él que "era el consejero más seguro y el guía más alentador que pudiera nunca encontrar escritor alguno".

El proyecto de una obra magna

Como bibliotecario, Dom Raimundo procuró incrementar el patrimonio de los libros antiguos relativos a historia benedictina. En ese patrimonio, constituido por el P. Berlière y ya abundante, hay un sector que le parece poco desarrollado: el de la historia de las benedictinas francesas del s. XVII. Pide a uno de sus amigos de París que averigüe entre los libreros de la ciudad si tienen obras de ocasión interesantes. Adquiere así obras apreciadas del "gran siglo". Comprueba que ese período no ha retenido mayormente la atención de los historiadores de la espiritualidad benedictina. Alentado por Dom Hildebrando de Hemptinne, proyecta estudiar la magnífica renovación de las monjas en dicha época. Arma el plan de la obra. Esta será, así lo espera, el gran trabajo de su vida. Amontona una rica documentación, redacta fichas, elabora *dossiers*, esboza en mapas la expansión geográfica del movimiento. La obra no se limitará a la historia institucional; tenderá sobre todo a explicar ese renacimiento por su dinamismo espiritual. La historia de un movimiento de espiritualidad benedictina, eso es lo que le interesa y le interesará siempre. La publicación de las obras espirituales de Dom Marmion se inscribe dentro de esta línea.

Pero sucede que hacia 1910, el futuro académico Henri Bremond pone en marcha su monumental *Historia literaria del sentimiento religioso en Francia*, en 11 volúmenes, que tratará especialmente de la historia de dichas benedictinas francesas. Dom Raimundo se entera por el mismo Bremond, con quien está relacionado por carta. Conoce su talento. Desinteresadamente pone a su disposición todo el material, libros y apuntes reunidos durante esos años sobre el tema. El autor de la futura *Historia literaria* va a Maredsous donde conversa extensamente con Dom Thibaut, y se vuelve

con una "biblioteca". En el prefacio de su obra⁴, le manifestará públicamente su agradecimiento. Pero Dom Thibaut no por esto abandona el campo. Más tarde volverá a él

La Revista litúrgica y monástica

Entre tanto, se le encomienda otro cargo en 1910: la de director de la otra revista de Maredsous, creada unos diez años antes: la *Revue liturgique et bénédictine*⁵. Este periódico se dirige a un público totalmente distinto que el de la *Revue bénédictine*; no apunta al mundo de los estudiosos, sino a cristianos, sacerdotes y laicos, ávidos de alimento espiritual. El nombramiento de Dom Thibaut en ese puesto es consecuencia indirecta de la elección de Dom Marmion como abad de Maredsous en setiembre de 1909. En realidad, quien debía dirigir la revista era Dom Vandeur, pero fue llamado a reemplazar a Dom Marmion como prior de Mont César. Esto de que le caiga a Dom Raimundo un cargo sobre otro... acumulando la dirección de dos revistas era una especie de "pequeña catástrofe". Cosa que no parece aplastarlo. Cumple con el doble cargo con general satisfacción.

Además encuentra tiempo para escribir conjuntamente con un monje joven, Dom Hilario Duesberg un libro llamado *Un día con los monjes*, en 1911; y en 1912, de organizar el Congreso litúrgico de Maredsous, cuyas actas publicará.

Este campo de actividades múltiples queda bruscamente interrumpido por la guerra de 1914-1918. La *Revue bénédictine* y la *Revue liturgique et bénédictine* dejan de aparecer hasta 1919. La biblioteca durante ese tiempo de penuria funciona a "cámara lenta". ¿Quedará Dom Thibaut reducido a la inacción? Tal no es su naturaleza. ¿Por qué no volver a su trabajo sobre la espiritualidad de las benedictinas francesas del s. XVII?

II. La edición de las obras de Dom Marmion

Una redacción difícil

Pero su prior, Dom Roberto Cornet, le propone otro trabajo: el de dar forma adecuada a la publicación de las conferencias espirituales del P. Abad Columba. Esta

⁴ Se conserva en los archivos de Maredsous un grueso dossier de correspondencia entre R. Thibaut y H. Bremond, mantenida entre 1909 y 1930; son cartas de gran interés.

⁵ En 1899, Dom Gregorio Fournier había creado el *Mensajero de san Benito*, destinado a tomar el lugar de la *Revue bénédictine*, ahora revista erudita. El *Mensajero* evolucionó, a su vez para llegar a ser en 1910, con un nuevo programa, la *Revue liturgique et bénédictine*, la cual en 1919 tomará el título de *Revue liturgique et monastique*. Ver *Les revues de Maredsous*, en *Lettre de Maredsous*, 1991, pp.173-190.

tarea lo tendría ocupado durante el tiempo de la guerra -un año, dos, tal vez más...-, y luego retomaría la dirección de las dos revistas. Acepta. Por cierto, que ni sospechó que al decir que sí se embarcaba en una empresa que lo absorberá casi por entero hasta el fin de su vida.

Antes de emprender el trabajo, conviene -cae de su peso- pedir autorización a Dom Marmion. Ya en 1902 las carmelitas de Lovaina le habían pedido la publicación de sus conferencias. Él se había negado, pretextando que no dominaba suficientemente el francés. ¿Qué contestaría ahora? A decir verdad, no demuestra ningún entusiasmo. Más bien, manifiesta cierta indiferencia: "eso se encuentra en todas partes", contesta. Pero no pone obstáculo. Como estima que el P. Raimundo es un discípulo que asimiló bien su doctrina y es capaz de transmitirla, le deja campo libre. Le entrega las notas que tiene, esto es, la preparación de las conferencias que diera antaño a los sacerdotes del decanato de Dinant, a los estudiantes del colegio del Espíritu Santo, de Lovaina, y a diversas comunidades religiosas.

Pocos días más tarde, el 15 de septiembre de 1914, el P. Abad parte de Maredsous hacia Inglaterra e Irlanda. En efecto, su Consejo lo animó a que acompañase a sus monjes jóvenes, amenazados de verse llamados a integrar el ejército del ocupante, y les buscase un lugar donde instalarse. No volverá hasta mayo de 1916. O sea, que Dom Thibaut tiene que vérselas solo. Fuera de los apuntes que le dejó Dom Marmion, reúne los que fueron tomado por los oyentes, principalmente de las carmelitas de Lovaina y de Virton, de diversas comunidades religiosas, de los monjes jóvenes de Mont César y de uno y otro cohermano. Esos abundantes apuntes en los que se hallan frecuentes repeticiones y enfoques muy entremezclados, los clasifica, los organiza y los inserta dentro de una construcción teológica que es de él, pero que estima que es de su maestro.

Dom Thibaut no dejó recuerdos personales acerca del método que siguió en la elaboración de las obras. Sólo se sabe que acabada la redacción de lo que debe ser *Cristo, vida del alma*, hecha por él solo, se la mostró a la abadesa de Maredret, Madre Cecilia de Hemptinne, que conocía muy bien a Dom Marmion. Ella opina que, sin duda, es la doctrina del P. Columba, pero no esconde su decepción: está muy lejos del estilo sencillo, del tono vivaz y pintoresco que eran el encanto de las conferencias. Le propone pasarle el manuscrito a una de sus monjas, Sor Águeda de Fonvent, atenta oyente del abad de Maredsous y que, además había tomado taquigráficamente la mayoría de sus charlas. Ella opina lo mismo que su abadesa: que reconocía el pensamiento de Dom Marmion, pero que "no lo oye".

Una redacción definitiva

Dom Thibaut resuelve revisar enteramente el trabajo, pero ahora con la colaboración de la monja. Para llevarlo adelante con la mayor tranquilidad, su prior lo autoriza a residir en la casa vecina de la abadía de Maredret, de la que será confesor

permanente. Diariamente, durante varios meses, corrige el texto con sor Águeda. Deja de lado el plan de la obra y opta por el de un retiro predicado en Maredret pocos años antes; las citas de los autores espirituales, como Teresa de Ávila y Bossuet, que Dom Thibaut pusiera por propia iniciativa, las quitan o al menos las abrevian; eliminan las palabras extrañas al vocabulario usual del predicador, etc. A pesar de estas modificaciones, el trabajo sólo satisface a medias a la colaboradora de Dom Thibaut. Le encuentra a la obra un carácter sistemático y un estilo magistral que no corresponde al tono sencillo de aquellas charlas. Pero Dom Thibaut sigue siendo el jefe de la obra. El libro lleva su impronta⁶.

Ahora falta mostrárselo a Dom Marmion. Acaba de llegar a la abadía, tras 20 meses de ausencia. Dom Raimundo le entrega el manuscrito del libro, capítulo tras capítulo, pidiéndole que lo revise pluma en mano. El P. Abad, que no es hombre de escritorio, no muestra interés: "Pongo en usted mi confianza", le contesta. Pero el P. Raimundo insiste, tenaz: "No hay escapatoria. Si el texto no se revisa seriamente, no se publicará". La revisión se lleva a cabo. ¿Seriamente? Algunos testimonios permiten ponerlo en duda. Dom Thibaut, por su parte, opina que el P. Columba releyó el texto "a veces pluma en mano", corrigiéndolo aquí y allá. En cuanto al contenido, no cabe duda, se reconoce allí a Marmion. En cuanto a la forma, es otra cosa. No se atreve a pronunciarse: es un conferenciante, y el estilo oral le es más familiar que el escrito.

La primera edición de "Cristo, vida del alma"

Obtenida la aprobación del texto de *Cristo, vida del alma*, Dom Thibaut busca una imprenta. Es el tiempo de la guerra, escasea el papel. Se entera de que el impresor Henry Dessain, de Lieja, tiene aún un stock. El 11 de julio de 1917 le propone la impresión de un libro cuyo título se reserva -¿acaso no estaría aún resuelto?- y sólo especifica que se trata de "un libro de Monseñor, el Abad". Le expresa sus deseos en cuanto a formato, composición, calidad de papel, grosor, tiraje, etc. y le pide un presupuesto exacto, una muestra de papel y de la tapa, así como una prueba. Dessain le contesta a vuelta de correo. El trato se realiza enteramente por correo, ya que en el país ocupado por las fuerzas enemigas no se puede circular sino con pasaporte del gobierno militar. A fines de noviembre, se acaba la obra. No fue sin dificultades. La imprenta tuvo que trabajar con personal reducido, frecuentes cortes de electricidad, etc. También era de tenerse en cuenta la censura del ocupante. Para salvar la dificultad, decidieron sencillamente ponerle al libro una fecha anterior: llevará no 1917 sino 1914. En cuanto a la autoridad eclesiástica, Dessain la obtiene sin dificultad. Pero contrariamente a lo acostumbrado, no llevará fecha⁷. ¡Y con razón! Hubiese tenido

⁶ Más tarde en 1922, le confiará a su amigo H. Bremond: "Trabajo infinitamente delicado, porque no reposa más que sobre las notas tomadas por los oyentes; se me pide respetar el pensamiento, fondo y forma, tanto como sea posible. Estoy constantemente tironeado entre el deseo de perfeccionar y el deber de lealtad...".

⁷ El *Nihil obstat* fue concedido por L. Kerhofs, censor de libros, y el *Imprimatur* por J. Lammine, vicario

que ser 15 de octubre de 1917.

El tiraje de *Cristo, vida del alma* (que tenía más de 550 páginas), primero se fijó en 2000 ejemplares, luego se convino en 2500. Dessain es el impresor, pero la abadía de Maredsous es el editor, de modo que ésta debe hacer frente a la difusión de la obra. Tal difusión, prácticamente, sólo podría hacerse en Bélgica. El mercado de Francia resulta inaccesible, pues la línea del frente separa a ambos países. ¿Dom Thibaut no había sido demasiado audaz al hacer un tiraje tan alto? Es de temer.

¿Demasiado audaz? ¡Por cierto, que no! La edición se agotó en cuatro semanas. Había tenido el ojo exacto... Había presentado, sí, que el libro por la originalidad de su mensaje, hallaría amplísima acogida, mas no alcanzó a adivinar un éxito tan fulminante. Es verdad que en ese entonces la literatura espiritual era bastante pobre. Cuando no era moralizante y rigorista, era dulzona y pueril. Más tarde, acertadamente, dirá Dom Capelle a propósito del libro: "Cayó la lluvia en un árido desierto". El porvenir lo confirmará. Tres nuevas ediciones en el solo año 1918, no sin modificaciones, tal como lo ha demostrado el P. Bogaert en el artículo anterior. Y las ediciones siguen sucediéndose a un ritmo acelerado: cuando muere Dom Marmion, en 1923, ¡van ya por la decimoctava!

Los otros dos libros de la trilogía

Cuando en 1914, Dom Thibaut tuvo entre manos los documentos que le entregara Dom Marmion y los apuntes de las conferencias tomados por los oyentes, cayó en cuenta de que aquellos elementos podían agruparse en cuatro temas: vida cristiana en general, liturgia, espiritualidad benedictina, y vida sacerdotal. Había materia no para uno, sino para cuatro libros. Al componer el primero, *Cristo, vida del alma*, ya tenía pensados *Cristo en sus misterios*, anunciado en noviembre de 1917 y publicado en abril de 1919, y *Cristo, ideal del monje*, anunciado en 1919 y acabado de imprimir en setiembre de 1922. El cuarto, sobre el sacerdocio, se publicará recién en 1951, con el título *Cristo, ideal del sacerdote*. De este trataremos más adelante.

Los dos libros conocieron acogida tan favorable como el primogénito⁸. A los pocos meses de la muerte de Dom Marmion, Dom Thibaut publica *Sponsa Verbi*, La virgen consagrada a Cristo, un librito que encierra conferencias espirituales del P. Columba a las monjas de Maredret.

Hasta entonces no se menciona nunca el nombre de Dom Thibaut en las obras de Marmion. Modesto, solo figura en ellas un "abnegado colaborador" o "el

general. Un lector atento habría advertido el subterfugio de la falta de fecha, porque L. Kerhofs no fue llamado a la función de censor hasta 1917 y Mons. J. Laminne fue vicario general después del inicio de la guerra, en agosto de 1914

⁸ A la muerte de Dom Marmion (30 de enero de 1923), *Cristo en sus misterios* llega a la décima edición y *Cristo, ideal del monje*, a la cuarta.

editor". Recién en 1923 aparecerá firmando tres artículos dedicados a la biografía y espiritualidad del P. Abad Columba, publicados en la revista litúrgica y monástica, cuya dirección reasumió al terminar la guerra.

La colección PAX y Faremoutiers

Paralelamente a la publicación de la trilogía marmioniana, el P. Raimundo lanza en 1921 una colección de libros de historia y espiritualidad monásticas. Esta iniciativa manifiesta una vez más el interés que siempre tuvo por ese tema. Algunos volúmenes de esa colección, a la que da el nombre de *Pax*, son reediciones de obras de sus cohermanos, tales como *La orden monástica desde los orígenes hasta el siglo XII*, de Dom Berlière, y *El ideal monástico y la vida cristiana de los primeros días*, de Dom Morin⁹.

El P. Raimundo, que está al acecho de cuanto se prepara y publica en el mundo monástico, no tiene igual para detectar colaboradores para su empresa. Los estimula, los aconseja, y los anima a trabajar en el sentido que él se ha propuesto. También él incluirá en esa serie un libro suyo. Ya hablaremos de esto luego. La colección *Pax*, con sus 41 volúmenes (desde 1921 a 1937) marcó época en la literatura espiritual del período entre ambas guerras.

La tarea de director de la colección se vio sumamente facilitado por su permanencia en Francia desde 1924 a 1936. El P. Abad de San Andrés (de Brujas), Dom Teodoro Nève, debiendo cubrir la capellanía de las monjas que está en Meaux (Francia), desea para ello un benedictino, y de acuerdo con el P. Abad de Maredsous, se lo propone a Dom Thibaut, que acepta. Este lugar sosegado le permitirá reponer su salud, mantener y extender contacto con colaboradores de la colección *Pax* y sobre todo hallar tiempo disponible para dedicarse a escribir la biografía de Dom Marmion, que le ha encargado su abad.

Las monjas, cuyo capellán es Dom Thibaut, están en el pequeño priorato de Amillis. Debido a una serie de circunstancias que no son ajenas al capellán, consiguen comprar cerca de allí, el terreno y el castillo del venerable monasterio de Faremoutiers. Este traslado se produce a tiempo para que el P. Raimundo vuelva a su viejo proyecto: escribir la historia de la reforma de las benedictinas en el siglo XVII. Así es que en 1931 publica en la colección *Pax* (tomo 34): *Almas santas del gran siglo. Abadesas y religiosas de Faremoutiers*, y pone a punto la edición anotada del *Diario de Madame Françoise de la Châtre*, una abadesa de Faremoutiers de principios de siglo XVII, pero que no será publicada hasta 1956, con la ayuda de Yves Chaussy.

⁹ Es oportuno recordar aquí que fue Dom Thibaut el instigador de la publicación de esta pequeña obra maestra, que salió anónima por voluntad del autor en una primera entrega. Luego, el libro se editó por segunda vez en 1914 y tuvo cuatro ediciones francesas. Fue traducido al alemán, al inglés, al catalán, al holandés, al húngaro, al italiano, al polaco y al portugués: en total 17 ediciones.

Pero la obra grande a la que Dom Thibaut se entrega durante su estancia en Francia -entrecortada por viajes más o menos largos a Maredsous- es su biografía de Dom Marmion. Ya había hecho un primer bosquejo a la muerte de este, con tres artículos en la Revista litúrgica y monástica. Ahora quiere desarrollarla extensamente, tanto más cuanto que dispone de nuevos documentos, principalmente cuadernos de notas íntimas y de unas 400 cartas. Además, durante unos meses que pasó en Irlanda ha podido recoger muchos informes entre familiares y amigos, y penetrar un tanto en el temperamento vigorosamente "celta" de D. Columba.

Le serán necesarios cinco años para llevar a cabo su labor. En noviembre de 1928 le comenta a un amigo: "Estoy sumergido en Dom Marmion (...); a ratos, me temo no llegar nunca al final". Y añade: "Nadie se da cuenta de la tarea que esto representa, ni cuántas lágrimas y sangre me cuesta". Al año siguiente, por fin, aparece *Un maestro de vida espiritual. Dom Columba Marmion, abad de Maredsous (1858-1923)*. Se nota naturalmente que Dom Thibaut puso en él todo su corazón. Estas 550 páginas son mucho más que un relato biográfico; intentan hacer descubrir el alma del "maestro espiritual" y la riqueza de su doctrina. Algunos -¿acaso se equivocan?- las encuentran un poco por demás hagiográficas. Le remite la obra a Bremond con estas palabras: "No sin temblor le envié mi pobre grueso libro sobre Dom Marmion, que por fin aparece después de muchas interrupciones y continuaciones, necesitadas por mi lastimosa salud. ¿Qué va a decir de estas páginas, usted, el crítico tan terrible? ¿Hallarán gracia a sus ojos, a pesar de cuántas lagunas e imperfecciones les reconozco? Quiero esperar que sí, porque al menos verá en ellas mi esfuerzo por ser sincero".

El "crítico terrible" hace un amplio comentario bibliográfico en las columnas de *La vie catholique*. Su recensión es elogiosa: "Al libro *Cristo, vida del alma*, famoso desde su aparición, y a los otros tres que le siguieron de cerca, se añade ahora un quinto que los completa y corona, trasponiendo, por decir así, aquella magna obra doctrinal al orden de la doctrina vivida. Es la vida de Dom Columba por un monje de Maredsous, Dom R. Thibaut, cuyo nombre escribe mi pluma estremeciéndose de amistad y gratitud". La obra coronada por la Academia francesa (Henri Bremond ha de tener algo que ver en esto) alcanzará cinco ediciones y siete traducciones a otros idiomas.

La unión con Dios

Dom Marmion era un corresponsal infatigable. Ha escrito miles de cartas. Aunque la mayoría ha desaparecido, han llegado hasta nosotros unas 1700. Pero en 1929, cuando Dom Thibaut proyecta un libro sobre la vida espiritual según las cartas de dirección del P. Columba, sólo dispone de unas 400. Estima que bastan para volver a trazar, mediante largos extractos, las grandes líneas de la doctrina marmioniana. Por entonces le escribe a un cohermano: "Quiero dedicar mi tiempo al volumen anuncia-

do: *La vida interior según las cartas de dirección de Dom Marmion*. Será un libro admirable por las citas, pero éstas deben ir clasificadas según un orden lógico y un plan determinado, y enmarcadas también, siendo este trabajo delicado, pero de extremo interés y que revelará un magnífico Dom Marmion, más espontáneo que en las obras, en las que debí someterme a ciertas leyes de composición literaria”.

Trabajo delicado, por cierto, al que se ciñe durante cinco años. La obra sale a principios de 1934 con el título ligeramente modificado: *La unión con Dios según las cartas de dirección de Dom Marmion*. El autor se mantiene fiel a su primitivo proyecto: construir un esquema doctrinal dentro del cual encierra extractos de las cartas, relacionados unos con otros mediante un breve comentario. Ciertamente, Dom Marmion “se revela aquí más espontáneo” que en la trilogía. Pero cabe preguntarse si no hubiese sido preferible publicar el texto íntegro en orden cronológico, sin clasificación ni comentario, en vez de presentar una colección de extractos clasificados dentro de un orden ideológico.

Así opina Dom Lamberto Beaudoin, a quien su viejo amigo Dom Thibaut le acaba de enviar un ejemplar. Vale la pena citar un pasaje de la carta del 20 de enero de 1934, en que dice: “... desplegar toda la pieza de tela, y no dar un librito de muestras para hojear, dejar el árbol expuesto al viento, antes que mantenerlo respaldado junto al muro, entregarnos el diamante en bruto más bien que tallarlo en facetas y engarzarlo en un prendedor, en una palabra, mostrarnos al precio de algunas indiscreciones el Columba íntimo, espontáneo y alegre, rebosante de buen humor y ánimo jovial, que a veces asombraba al austero abad Roberto (de Kerchove), en una palabra, una instantánea. O bien, presentar el monje en el altar, en su sitial o en su genuflexorio, siempre recogido, con el alma tensa, íntimamente unida a Dios, tal como lo hemos admirado tantas veces en Lovaina y en Maredsous. Usted optó por este último proceder”.

Pero como para no contrarrestar su añoranza, Dom Beaudoin no deja de añadir: “Ha hecho usted un trabajo de mano maestra. Las grandes divisiones son claras y adecuadas: es una satisfacción admirar esa fuerte construcción felizmente esquematizada al principio del libro”. La obra alcanzó cinco ediciones francesas y ocho en otros idiomas.

III. De 1936 a 1962: Dom Thibaut, “apóstol” del Dom Columba Marmion

Nuevas publicaciones

En 1936 Dom Thibaut deja la capellanía de Faremoutiers, y vuelve definitivamente a Maredsous. En adelante, su actividad estará exclusivamente centrada en la difusión de la doctrina de Dom Marmion. Procederá de dos modos. Primero, exponiendo en forma resumida lo esencial del mensaje, como en *Dom Marmion, su vida, su doctrina, su irradiación espiritual* (1937) y en *La idea rectora de las obras de Dom*

Marmion (1946). Después, publicando no ya un resumen -un "digest"- de la trilogía, sino extractos significativos. En efecto, por diversos lados lo urgen a reunir en un solo tomo las páginas más hermosas, una especie de antología, del maestro espiritual. El P. Raimundo responde a ese deseo componiendo tres obritas que permiten tener acceso más fácil a la doctrina marmioniana.

En *Palabras de vida al margen del Misal* (1936) presenta para cada día del año litúrgico una página tomada de la trilogía y de *La unión con Dios*, que ilustra o comenta las lecturas de la Misa del día. El libro tiene un éxito enorme, se edita repetidamente, también en otros idiomas y hasta escrito en Braille en versión francesa. Dentro del mismo tipo y tomados de los mismos libros, Dom Thibaut reúne textos de Dom Marmion referentes al sufrimiento: *Sufriendo con Cristo* (1941). Más adelante, en base a una oración a la Trinidad compuesta por el P. Columba en la Navidad de 1908, le hace un comentario mediante amplios extractos. Es la *Consagración a la Santísima Trinidad* (1946).

También aquí cabe preguntarnos si en la explotación de este filón, no excedió la medida. Hay quien lo pensó así. Sin embargo, se debe reconocer que estas publicaciones fueron para muchos un camino hacia la "trilogía", preparándolos y animándolos a abordar la austera lectura de las obras principales.

Cristo, ideal del sacerdote

El 6 de marzo de 1918, Dom Marmion le anunciaba a uno de sus corresponsales que el conjunto de su obra comprendería cuatro libros. Y los enumera: "Cristo, nuestra vida" (que será *Cristo, vida del alma*); "Los misterios de Cristo" (cuyo título será *Cristo en sus misterios*); "Ascesis benedictina" (o sea, *Cristo, ideal del monje*) y "Sacerdos, alter Christus" (*El sacerdote, otro Cristo*). Los tres primeros salen entre 1917 y 1922. El cuarto, recién será publicado treinta años más tarde. ¿Por qué? Ciertamente, Dom Thibaut disponía de los mismos materiales que para los tres primeros: un plan hecho por el mismo Dom Marmion, algunos dossiers sobre el sacerdocio (esbozos para retiros) y sobre todo apuntes de conferencias tomados por oyentes.

Pero ya no estaba Dom Columba, que murió en enero de 1923, para controlar y supervisar la combinación de todos esos elementos. Esa carencia de aprobación paralizaba a Dom Thibaut.

Mas no dejaba de lado el proyecto. En diciembre de 1929, escribe a un cohermano que "para *Cristo, ideal del sacerdote* tengo material excelente, pero no sé si me darán las fuerzas". Durante años y de diversas partes le instan a llevar adelante su empresa. Especialmente, el Cardenal Suhard, arzobispo de París, ferviente admirador de la doctrina de Dom Marmion, que le escribe: "Dom Marmion no terminó su obra terrena; o mejor dicho: si la terminó, aún no ha sido entregada al público. *Cristo, ideal del sacerdote*, esa es la obra que esperamos de sus manos... Si usted tuviera la bondad de abrir, en favor de esos sacerdotes a quienes tenemos presentes, los tesoros de luz y

de vida legados a la familia benedictina por el venerado difunto, todos los pastores de la Iglesia, empezando por el arzobispo de París, felicitarán a la Abadía de Maredsous y se felicitarán a sí mismos en nombre de su clero". La carta tiene fecha del 8 de setiembre de 1947. El P. Thibaut, cuya salud se está deteriorando, cuenta a partir de ese año, con la colaboración del P. Idesbaldo Ryelandt, discípulo también del P. Columba en Lovaina y oyente de sus conferencias. Descargado éste de sus pesadas funciones (maestro de novicios y prior de Maredsous y luego de Glenstal), le brinda una ayuda entusiasta y eficaz por su profundo conocimiento de la doctrina del maestro de ambos. Así, pues, el libro puede salir, por fin, en 1951.

Hacia la beatificación

Ya que con ellos, Dom Thibaut pone punto final a su concienzudo trabajo empezado treinta y cinco años atrás, nuestra presentación podría detenerse aquí. Pero quedaría incompleta si no aludiésemos, para terminar, a lo que iluminó sus últimos años: la apertura del proceso diocesano en vistas a la beatificación del Siervo de Dios, en enero de 1957. Repetidamente a pesar de su salud deteriorada y la sordera que hace penosos los interrogatorios, en calidad de testigo principal, tiene la felicidad de tributar un extenso homenaje a su padre espiritual. No pudo asistir más que a los primeros pasos de este trámite oficial, y no alcanzará a ver su término. Muere el 29 de noviembre de 1962.

El Papa Juan Pablo II, ¿habría podido proclamar beato a Columba Marmion el 3 de setiembre, si no se hubieran dado a conocer la riqueza de su doctrina y la santidad de su vida? Esto fue mérito de Dom Thibaut. Sin él, el P. Abad Columba habría sido un santo poco conocido. Gracias a él, millones de cristianos han redescubierto mediante sus libros esta primordial verdad de fe: "Para mí, la vida es Cristo". Dom Marmion vivió tal como habló. Al beatificarlo, la Iglesia nos invita a invocarlo e imitarlo.

*Abbaye de Maredsous
B-5537 Denée
Bélgica*